

Capítulo 42 - Historial Médico - El Juego en Carousel: Una Película de Terror con Toque LitRPG

- [Capítulo 42 - Historial Médico - El Juego en Carousel: Una Película de Terror con Toque LitRPG](#)

Capítulo 42 - Historial Médico - El Juego en Carousel: Una Película de Terror con Toque LitRPG

“Preguntaste por Simon Halle,” dijo. Estaba en mal estado. No muerto, pero claramente la caída le había causado heridas graves. “¿Cómo conoces ese nombre?”

Le pregunté a off-screen. No me respondió en ese momento. Sospechaba que el guion era la causa. Ahora, ambos de nosotros, descartados en un oscuro túnel, parecía que el guion no le detenía.

“Lo conocí hace unos meses,” dije. “En el Castillo de Halle.”

El Dr. Halle inclinó la cabeza hacia atrás. Vi desesperación en su rostro. No habló por un momento mientras lo asimilaba.

“Incluso llevaron ese maldito castillo. ¿Cómo pudieron resistirse?”

No sabía qué decir. Temía que una palabra mal dicha pudiera hacer que Halle fuera menos propenso a hablar conmigo o, peor aún, que decidiera atacarme.

Me fijé en sus ojos. Podía verlo respirar profundamente por la nariz.

“¿Es... como yo?”

“Sí,” respondí. “Es un... científico.”

“Lo trajeron a Carousel. ¿Cómo no me di cuenta?”

Pensé por un momento. Recordé que miraba el mapa que Grace había preparado para mostrar cómo había crecido Carousel a lo largo de los años.

“El castillo en el que vive,” dije. “Fue llevado aquí en 1999. Pero tú lo llamarías Carousel 1999 porque eso es algo diferente, ¿verdad?”

Había notado que cuando los Paragones hablaban de fechas, muchas veces ponían la palabra Carousel delante, como si no estuvieran hablando solo de un año.

Halle asintió. “Esta historia sucede en Carousel 1995, pero creo que el año real es algo distinto.”

“2022,” dije.

“Increíble,” dijo. Pensó por un momento. “Carousel 1999. Nunca he sido enviado allí. Me matan en Carousel 1995, como acabo de ver. Pero, ¿y Simon? ¿Está bien?”

No sabía qué decir.

“Dilo sin rodeos, muchacho,” dijo Halle.

“Aún intenta traer de vuelta a su esposa fallecida. Puede desconectar su alma de su cuerpo. No sé qué decirte.”

Halle asintió. “Ciencia astral. Cuando era joven, mostró mucho interés en esa materia. Esperaba que lo superara. Un desperdicio de una mente brillante. Si no me hubieran despojado de mi familia, quizás habría tenido un mejor destino.”

Intentaba mantener un tono equilibrado en su voz, aunque se notaba que luchaba por no perder la compostura.

“¿Te llevaron de tu familia?” pregunté.

Halle asintió, con una extraña vergüenza. “Cuando descubrieron prematuramente mis experimentos, intentaron acusarme de todo tipo de malversación. Jamás entendieron la importancia de mi trabajo. La mayoría de mis pacientes se solidarizaron conmigo en el juicio; testificaron a mi favor. Sabían que, una vez perfeccionada mi metodología, podría corregir errores pasados.”

Se tragó saliva con dificultad. “Por supuesto, eso nunca sucedió.”

“¿Te ofrecieron venir aquí?” pregunté después de que hizo una pausa.

“Por correspondencia, en mi celda. Una oferta de amnistía. Un trabajo para colaborar con una familia rica e influyente y continuar con mis investigaciones, con todos los recursos y temas que ello implicaba. Ante lo que enfrentaba, respondí rápidamente aceptando. Quizá fue un error. Ni siquiera recuerdo haber llegado.”

Había un millón de cosas que quería preguntar. Intenté ordenarlas, encontrar aquellas de las que él podría responder, las que conocía, pero mientras más pensaba, más temía arruinar la charla. Todo lo que podía hacer era mantenerlo hablando.

—¿No sabías nada sobre cómo serían las cosas cuando llegaste aquí?

—Conseguí todo lo que me prometieron, pero no de la manera que esperaba.

—Eso no parece justo, —repliqué.

—No finjas preocuparte por mi trato, —replicó—. Sé que me habrías matado si hubieras tenido la oportunidad o la capacidad.

—Fue una cortesía, —dije—. Algo que se supone que debes decir.

—Cierto, —admitió—. Verás que la definición de justicia en este lugar está muy distorsionada.

—La ilusión de justicia.

Él asintió.

—No podrías entender esto, —dijo—. Pero durante muchos años, no me di cuenta de que algo extraño sucedía. Mi sentido de lo cotidiano me fue arrebatado. Todo parecía razonable: los asesinatos, las fronteras sombrías más allá de la comprensión. No cuestioné nada.

¿Fronteras sombrías?

—Espera, —pronuncié—. ¿Te trajeron aquí antes de que se creara el juego?

Constance nos había contado que el verdadero "juego" en Carousel no siempre estuvo aquí.

Halle asintió. —Diría, Dyrkon, a pesar de sus engaños, cumplió cada palabra. Era un hombre muy razonable cuando lograbas hablar con él.

— ¿Sigue por aquí? —pregunté.

Él ignoró mi pregunta. Más aún, fue como si ni siquiera la hubiera oído.

—Cuando desperté por primera vez —explicó—, era víctima de una criatura abominable. Me di cuenta de que no envejecía en décadas. Los Geists y su escándalo aumentaban cada día. Siempre fui su médico de cabecera. Me percaté de que no había visto a mi familia en todo el tiempo que estuve en Carousel. Simplemente, no había notado que no estaban aquí. Estaba completamente ajeno a ello. Le pregunté a Dyrkon al respecto, y volvió a ser muy razonable. Me devolvió toda mi conciencia. Todos mis recuerdos. En ese momento, supe exactamente qué clase de lugar era este. Fue una muestra de su bondad. Nunca lo olvidaré.

—Luego me preguntó: ¿Quieres que traiga a mi familia aquí? —bajé la mirada—. Por supuesto, dije que no. Le imploré que no los involucrara, que me bastaba con ellos, que me dejara ser suficiente —sus lágrimas rodaron por sus mejillas—. Prometió que no lo haría. Me aseguró que no lo haría. Debería haberlo puesto por escrito. De todos modos, trajeron a mi familia, parece.

—¿Aún conservas la claridad que te otorgó? —pregunté—. ¿Recuerdas lo que te mostró?

Halle negó con la cabeza. —Escuché decir en algún lado que solo recordamos lo que nos hace mejor en nuestros papeles. No recuerdo dónde lo escuché. Eso se volvió aún más cierto cuando empezó el juego. Ya no había caos en el mundo, estaba organizado, ¿ves? Los horrores estaban domados. No podían volver a ser como antes. Todo debe estar separado, todo debe estar encerrado en su lugar.

—Todo está dictado en un guion, —dije—. Aunque no sabía quiénes eran “ellos”, llegaré a eso.

—Sí, hablando del guion, —dijo, levantando la vista—. Me temo decir que la esposa de tu amigo ha sido asesinada. Supongo que no eran cercanos.

Negué con la cabeza.

Él podía aún ver el guion, incluso después de ser dado de baja.

—¿Está bien el resto de mi grupo? —pregunté.

—Sí, —contestó—. El soldado es muy hábil motivando a las personas para que corran más rápido.

—Cuéntame sobre el juego—, dije—. Por favor. Necesito saber.

Halle asintió. —Solo puedo revelarte lo que sé. Entiendes, ¿verdad?, y lo que sé está estrictamente controlado—.

Asentí.

—Carousel 1946—, dijo—. El año en que llegué, tanto antes como después de que se construyera el juego. Fui el médico de familia de los Geists. Una figura prominente en la comunidad. Mis experimentos se llevaron a cabo en una ruta poco visitada fuera del pueblo, en los recién construidos Carousel Hills—, por supuesto, aún no llevaba ese nombre—. El hospital llevaba mi nombre. Yo era importante.

Eso tenía más sentido. Más que solo su línea temporal con su hijo, su acento parecía de 1995. Tenía la postura de un hombre de épocas pasadas.

—No me molesta seguir líneas argumentales aburridas durante mucho tiempo. En Carousel 1964, eso cambió. Mi edad era un problema. Era demasiado joven, y envejecer me haría menos efectivo en mi papel. Mi historia fue modificada. Se añadieron una línea argumental en una fiesta de cóctel en una de las propiedades de los Geist. Revisaron los pulsos de las víctimas de asesinatos, y en ocasiones, yo mismo era el asesino. Cambiaron el nombre del hospital. Me redujeron en prominencia en la comunidad. Sin embargo, seguí atendiendo a los Geists—.

—En Carousel 1976, tomé un descanso de mi vida tranquila y me embarqué en una expedición en río en busca de una especie rara de anfibios, que se dice contienen una toxina capaz de funcionar como un sedante revolucionario. Eso es una tontería. Ni obtuve mi sedante ni mi Ichor de una rana. Se estaban divirtiendo conmigo cuando escribieron eso. Yo era solo un personaje secundario. La lancha termina rodeada por cocodrilos gigantes. Terrorífico—.

Escuchaba atentamente todo lo que intentaba contarme. Cualquier detalle podría ser crucial.

—Carousel 1995—, dijo—. Me interpretan como una sombra de mi historia original. Estoy atrapado en las alcantarillas, operando con ranas. Alguien decidió que ese sería mi tema. Qué inmadurez. Este papel es para el Throughline. Es de suma importancia. A menos que me necesiten en Carousel 1946, 1964, o, Dios no lo quiera, en 1976, me dedico a atender a los restantes Geists, a Jedediah y a Lillian. Muero en silencio y soy olvidado—.

—¿Necesario en Carousel 1946?—, pregunté—. ¿Viaje en el tiempo?

—No, nada de eso—, dijo—. Aprenderás pronto que Carousel tiene restricciones, costuras en su construcción; por más que intenten esconderlo, no pueden. Las líneas argumentales están en el pasado. Son la única forma de descubrir qué ocurrió en el centro de todo—.

—El centro de la historia—, dije—. El nacimiento de Carousel.

—Eso también—.

El tiempo en Carousel estaba entrelazado. No era lineal.

Tenía tanto que quería saber, pero había una pregunta que necesitaba responder sobre todas las demás.

—Mencionas ‘ellos’ muy seguido—, dije—. A veces hablas de Silas Dyrkon; otras, de alguien más. ¿De quién hablas cuando dices ‘ellos’?—.

Había escuchado a personas hablar de Carousel como una entidad malvada y un pueblo, de Bartholomew Geist como su fundador, y de Silas Dyrkon como socio de Geist y algo más. También había oído que ‘ellos’ era mencionado tanto por Halle como por los Paragones.

Hablaba de Dyrkon con reverencia. Hablaba de ‘ellos’ con desprecio. Deben haber sido personas distintas.

“No les gusta ser parte de la historia”, dijo Halle.

“¿Son los compañeros de Geist en la historia del fundador, verdad? Se dice que necesitaba ayuda para construir la ciudad, así que reclutó asociados”.

Halle negó con la cabeza. “Los socios de Geist en Throughline son personajes como tú, el fundador del hospital. Aunque sospecho que puede haber cierta superposición simbólica. No lo recuerdo con certeza”.

“Oh,” exclamé.

“Ellos”, empezó él, “ayudaron a construir el juego en Carousel. Son enemigos insidiosos. Reclutaron a muchos de los residentes actuales y, de manera traviesa, mancillaron mi historia personal. Para colmo, trajeron a mi hijo aquí contra mi voluntad. Dime”, dijo cambiando su tono,

“¿Logra mi hijo traer de vuelta a los muertos?”

“No”, respondí. “No de la manera que él esperaba”.

Asintió con la cabeza.

“Él trabaja sin descanso y al final no logra dar el paso definitivo”, dijo Halle. “Yo hice lo mismo, sabes. Mi tratamiento funcionó la primera vez. Se lo quitaron. Lo escondieron. No lo recuerdo. Sospecho que hicieron lo mismo con mi hijo. Seguramente, él tuvo éxito en su obsesión”.

Eso tenía cierto sentido. El Halle mayor decía que los NPC solo recuerdan las cosas que los hacen mejores para sus roles. No estaba seguro. Había visto NPC temblando con recuerdos de su destino. Pero en general, tenía sentido.

“No puedes ser un científico loco si tienes la cura”, expresé.

Halle se rió, luego tosió.

“La ciencia loca y la obsesión”, dijo melancólico, “la maldición de la familia Hahlbeck. Y a Carousel le encantan las familias”.

Escuché algo mover en el agua detrás de mí. Entré en pánico. Debe haber vuelto alguna de las ranas, a pesar del río turbulento.

Hice lo posible por escabullirme contra la pared junto a Halle.

“No temas”, dijo Halle. “Creo que he hablado fuera de lugar. Carousel siempre se altera cuando hablo de ellos. Ni siquiera está explícitamente en las reglas”.

“¿Qué?” pregunté, mientras algo trepaba por el cemento desde el riachuelo.

Apenas podía verlo en el resplandor del encendedor de Halle.

Pero lo escuché gruñir.

Se acercaba más.

No era una rana, no.

Era un cocodrilo.

“Quizás nos volvamos a ver, tal vez en Carousel 1946”, dijo Halle. “Pero te advierto. Si alguna vez te ofrezco una bebida, quizás deberías dejarla caer accidentalmente antes de beberla”.

El cocodrilo atrapó la pierna derecha de Halle y lo arrastró fácilmente al agua.

Me quedé solo.